S

e dice en el resumen que antecede al artículo *The Relationship Between Personality Traits And Professional Skepticism Traits Of Independent Auditors*, publicado en *Muhasebe Bilim Dünyası Dergisi Haziran* 2022, 24(2), 261-286: “*In this article, the relationship between personality traits and professional skepticism characteristics was examined. The personality traits scale was adapted from Goldberg’s (1992) the "Big Five Factor Theory" model. The scale developed by Hurtt (2010) was used to measure the professional skepticism characteristics of independent auditors. In order to test the hypotheses within the scope of the research, simple linear regression analysis and multiple regression analysis were used. The results of the research showed that there was a positive and significant relationship personality traits and professional skepticism*.” Siempre ha sido claro que es conveniente que exista una relación entre la profesión escogida y la personalidad de quien hace la elección. Muchos familiares y amigos nos basamos en nuestras impresiones para aconsejar a quien debe tomar semejante decisión. En algunos casos todos los futuros aspirantes al ingreso universitario reciben una asesoría profesional que les indica cuáles corresponderían con su forma de ser. Para varios nos es fácil adoptar el camino de los padres, porque hemos recorrido un largo trecho de nuestra vida pudiendo observarlos. ¿Cuáles son las notas particulares que deberíamos tener para escoger una profesión? A veces nos fijamos en ciertos procesos o actividades y muy pocas veces pensamos en los valores que debería expresar y defender el candidato. ¿Podríamos pensar en un médico que no privilegie la vida? ¿En un abogado que no quiera la justicia? ¿En un contador que no propenda por la verdad? Vemos a muchos que en verdad se equivocaron al escoger su profesión. Algunos estudiaron lo que podían, otros piensan en hacer plata, otros buscaron que les fuera fácil, etcétera. El conjunto de valores debería ser un credo al cual estuviéramos fuertemente aferrados. Pero si tenemos un alto nivel de tolerancia para admitir los daños físicos o sicológicos que se causan a otros, para tolerar varias injusticias y para considerar que las mentiras son admisibles en muchos casos, no podemos decir que realmente somos buenos militantes. Así que en este principio esta la causa del desprestigio de las profesiones, pues a estas, así como se les puede juzgar respecto a unas teorías, también se les puede considerar a la luz de quienes dicen profesarlas. Hay que tener mucho carácter, valentía, firmeza, resistencia, prudencia, juicio, para ser un buen contador público. Sin duda es una profesión para obrar según la conciencia, sin dejarse sobrepasar por las presiones que todos ejercen para que no les lleven la contraria. La situación es tan grave que muchos contadores guardan silencio o son removidos rápidamente. ¿Es suficiente lo que hacen los propios contadores, el Estado y los terceros, que esperan tanto de los contadores? Pues, al menos en Colombia, no. Cada uno está librado a su propia fuerza. La academia contable, que al formar contadores tienen el deber, que incumple bastante, de formar profesionales sólidos, debe ser un baluarte.

*Hernando Bermúdez Gómez*